

EL PERRO DE CHIHUAHUA

POR EL SEÑOR DOCTOR DON ALFREDO DUGÉS, SOCIO CORRESPONSAL.

SIN. *Canis gibbus*, Fr. Hernández, Hist. anim. et miner. Nov. Hisp. liber unus, Edit. Lync. MDCLI; *C. americanus*, Lin.

TIEMPO há que esta raza de perros tan curiosa como inútil, pero interesante para los naturalistas, va desapareciendo á lo ménos de las provincias del Centro de la República Mexicana: es muy posible que por falta de cuidado se acabe de extinguir completamente, y éste es el motivo que me ha impulsado á escribir el presente artículo, para conservar siquiera la memoria de este perro peculiar de México.

En la obra de Hernández, publicada por la Academia de los Lynceos, se lee en el párrafo 20 (De quibusdam canum peregrinis generibus) la indicacion de tres razas: 1ª Xoloytzcuintli, que es *Canis Caribæus*, L.; 2ª *Canis Michuacanen-sis*, Hz.; y 3ª Techichi, que Clavigero llama tambien Alco. Faltan descripciones exactas para formar una idea de lo que eran estos animales, salvo el primero, que es el perro pelon, y no se conoce hoy ninguna raza particular de Michoacan, ni tampoco el tercero, que tal vez sea originario del Brasil.

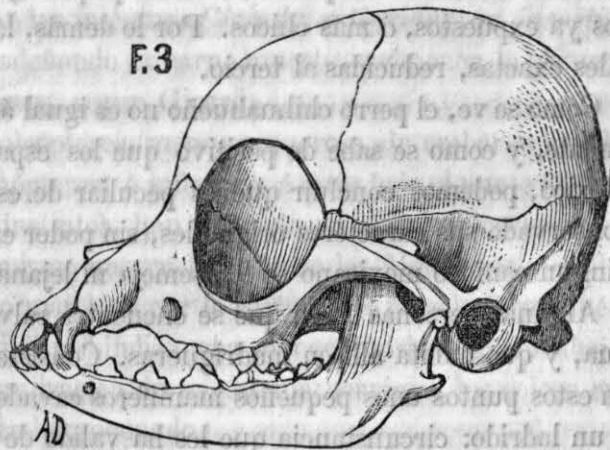
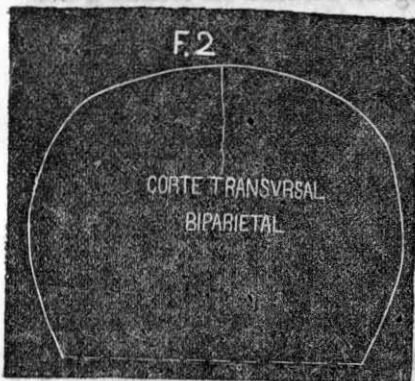
Pero en el párrafo 31 (de Itzcuintepotzotli, seu canibus gibbis) me parece que se trata realmente del animal que nos ocupa, porque la mencion de una especie de jiva conviene al perro de Chihuahua, como lo veremos despues.

El individuo que he tenido á la vista al escribir, y cuyo retrato fiel publico hoy, (v. fig. 1), pasaba por ser de raza pura: era del sexo femenino, y de color blanco con manchas leonadas.

El perro de Chihuahua posée caractéres de los *épagneuls* (españoles?), pues su cráneo, visto de frente (v. fig. 2), ofrece parietales sin tendencia á aproximarse desde su nacimiento arriba de los temporales, y al contrario apartándose é inflándose hácia afuera en su porcion mediana. Por otra parte, como los dogos, tiene el hocico bastante corto, y los cóndilos de la mandíbula inferior colocados arriba de la línea de los molares superiores (v. fig. 3); pero la cavidad craneana es amplia, y no presentan los lados la direccion ascensional tan marcada en los dogos. En fin, la cara no es semejante á la de ninguna raza de perros conocida.

Seria, pues, preciso, establecer una division á propósito entre los *Epagneuls* y los Dogos para colocar al chihuahueño, aunque sin embargo se nota bastante analogía entre su cabeza y la del Carlin. (*Canis familiaris Mopsus*, Lin.)

Fig. 1.



El cráneo del perro que nos ocupa es casi globuloso, pues el diámetro fronto-occipital no supera sino de 1/10 poco más ó ménos al diámetro biparietal (v. figs. 2 y 3): comparado con el de otro individuo jóven le observé la misma forma, que en algo recuerda la fisonomía de ciertos monos platirrinios. Carece absolutamente de crestas parietales, y toda su superficie es lisa: del nacimiento de los incisivos superiores á la órbita, hay la mitad de la distancia de la frente al agujero auricular externo: desde el cóndilo maxilar hasta la sínfisis de la mandíbula, la longitud

es igual al diámetro fronto-occipital. Como el individuo que me sirve para esta descripción tenía la dentición incompleta, no la indico por temor de incurrir en algún error, pero los dientes del joven á que aludí ántes no presentan nada de particular, lo que hace pensar que sucede lo mismo con los adultos.

Las dimensiones del cuerpo eran las siguientes: de la punta del hocico al nacimiento de la cola, 0,^m31; cola con sus pelos, 0,^m19; de la cruz al suelo, 0,^m18; largo de la cabeza 0,^m095, y anchura de ella 0,^m07; del codillo á las uñas, 0,^m11; de la tuberosidad de la tibia á las uñas, 0,^m12; de la frente al ángulo maxilar, 0,^m06; de la punta de la nariz al occipucio 0,^m085, es decir, la tercera parte del tronco. Hay cuatro dedos posteriores y cinco anteriores: las uñas son curvas y más grandes las de las patas de adelante, y los tubérculos de las plantas muy abultados: las piernas son bastante delgadas. El dorso es muy arqueado (*canis gibbus*), el pecho angosto, el cuello medianamente grueso, el pelo corto y más ó ménos lustroso: la cola es algo poblada y caída. No sé como están las orejas al estado normal, pues este individuo las tenía cortadas; pero creo recordar que estaban caídas en otros sugetos no mutilados. El ojo, de un tamaño mediano, está bastante abultado y como lagrimoso. El hocico es bastante fino y no arremangado. El color varía, y suele ser negro con algo de blanco: raras veces blanco, con frecuencia pardo-café.

Estos animalillos son friolentos, miedosos, y en general ladran poco ó nada: su ladrido no presenta nada de particular. Algunas personas pretenden que si no les dan carne, su talla permanece más pequeña; en lo general, son de los tamaños ya expuestos, ó más chicos. Por lo demás, la figura 1.^a dará las formas generales exactas, reducidas al tercio.

Como se ve, el perro chihuahuense no es igual á ninguno de los del antiguo Continente, y como se sabe de positivo que los españoles lo encontraron al llegar á México, podemos concluir que es peculiar de este país, en donde hasta hoy ha conservado sus caracteres originales, sin poder encontrar su extirpe salvaje, pues ningún cánideo mexicano se le asemeja ni lejanamente.

Algunas personas creen que se encuentra salvaje en las llanuras de Chihuahua, y que habita allí en madrigueras. Consiste la equivocación en que se hallan en estos puntos unos pequeños mamíferos cavadores, y cuyo grito se acerca algo á un ladrido: circunstancia que les ha valido de los norte-americanos el nombre de perros de pradera (*prairie dogs*); pero estos pretendidos perros son unos roedores de la familia de las marmotas (*Cynomys Ludovicianus*, [ord] Baird), y de consiguiente bien diferentes del carnívoros que nos ocupa.

Salvo la muy defectuosa figura que dieron los Lynceos, creo que no se ha publicado hasta la fecha ningún retrato del perro de Chihuahua, y por este motivo lo estampo, en la inteligencia de que han sido tomadas las proporciones con la mayor exactitud posible, y el aspecto general lo he dibujado sobre el animal vivo.

¡A cada cual lo suyo! Como F. Hernandez ha sido el primero en describir este animal y le puso el nombre de *Canis gibbus*, por derecho de prioridad debe conservársele este nombre en las clasificaciones, y solamente como sinónimo el de *canis americanus*, que le dió Linneo, y con el cual ha sido conocido hasta ahora.

Guanajuato, Octubre de 1879.